

“La partida decisiva de la revolución en América Latina”. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976

Por Aldo Marchesi*

(UdelaR)

Resumen

El artículo repasa la experiencia de los militantes *elenos* (Bolivia), *miristas* (Chile) y *tupamaros* (Uruguay) en la Argentina peronista entre 1973 y 1976. Dicho período marcó un nuevo momento en la historia de estas organizaciones. La experiencia de Allende reforzó a los planteos radicales que proponían la inevitabilidad de la lucha armada y a aquellos que más firmemente expresaban la preocupación por el desarrollo de la infraestructura militar de las organizaciones de la nueva izquierda. La materialización de esta reflexión se concretó en Argentina debido a que la situación geopolítica la transformó en el refugio y retaguardia de estas organizaciones. El artículo repasará la percepción de estos militantes acerca del proceso político que vivió la Argentina en dicho período.

Palabras claves: Violencia Política- Guerrillas- Autoritarismo- Cono sur

Summary

This article goes over the experience of the *elenos* (Bolivia), *miristas* (Chile) and *tupamaros* (Uruguay) militants in Peronist Argentina between 1973 and 1976. Such period marked a new moment in the history of these organizations. Allende's experience reinforced radical proposals that suggested the inevitability of armed struggle and those who firmly expressed their concern for the development of the military infrastructure of the new left wing organization. The materialization of this reflection culminated in Argentina due to the fact that the geopolitical situation transformed it into the refuge and rear of these organizations. This article will go through these militants' perception of the political process Argentina went through in such period.

Key words: Political violence - Guerrillas - Authoritarianism - Southern Cone

* Profesor en régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay; Investigador Nivel: 1 Sistema Nacional de Investigadores; Candidato a Doctor en Historia Latinoamericana, New York University. En la última década ha publicado una variedad de artículos en revistas académicas acerca de la historia reciente del Uruguay y el cono sur.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

El 16 de setiembre de 1973 una importante marcha tomaba las calles del centro de la ciudad de Buenos Aires para expresar su rechazo al golpe de estado en Chile. Alrededor de 20.000 mil personas ocuparon más de veinte cuadras de la avenida Callao. Entre los manifestantes se encontraban militantes de diferentes organizaciones peronistas como la Juventud Peronista -JP- y de izquierda como la Federación de Jóvenes Comunistas -FJC- y de organizaciones armadas como el Grupo Obrero Revolucionario -GOR- y las Fuerzas Argentinas de Liberación -FAL-. Según la crónica de la publicación de *El Combatiente* (periódico del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo -PRT-ERP) también participó una importante columna de militantes y simpatizantes que llevaban estandartes del PRT-ERP y una pancarta que decía: "Chile, Uruguay, Argentina por la liberación de América Latina." Las consignas que cantaban expresaban una reiterada interpretación de lo ocurrido al otro lado de los Andes: "¡Chile, Chile, Chile, nos da una lección/sin el pueblo armado, no habrá revolución!". Según el cronista esta consigna se mezclaba con otras cantadas por la multitud que expresaba una valoración similar de lo ocurrido: "¡Fuera de Chile, Fuera de Argentina, Fuera los Yankis de América Latina!", "¡Armoniosamente, Armarse hasta los dientes!", "¡Tupas, MIR, ERP, todos juntos al poder!" El cronista de *El Combatiente* mencionaba que incluso los miembros de la Federación Juvenil Comunista, estaban en la misma sintonía: "¡A Allende no se llora, a Allende se lo venga/ con las ametralladoras!" O "¡Si no se van, si no se van, les va a pasar lo mismo que en Vietnam!" Dos días después en un acto de homenaje a Salvador Allende frente al Congreso de la Nación, grupos de la multitud gritaban: "Basta de palabras, el pueblo quiere armas".¹

Luego del golpe de estado en Chile, la izquierda radical conosureña de Argentina, Chile y Uruguay sintió que su tesis acerca de la inevitabilidad de la lucha armada se reafirmaba dentro del campo de la izquierda. En su visión lo que había sido derrotado en Chile no era la revolución sino una particular forma de conducción de la izquierda y el movimiento popular: el reformismo. Chile debía ser una lección para los procesos políticos que aun sobrevivían.

El año 1973 culminaba con una situación muy diferente a las expectativas que a comienzos de la década se habían generado. El gobierno de Torres en Bolivia, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, el accionar de los tupamaros y la creación de una coalición de centro izquierda en Uruguay, y el retorno de Perón, con apoyo de un movimiento popular cercano a la izquierda, ambientaron la idea de que la región estaba yendo hacia la izquierda. Sin embargo, el golpe de Banzer en 1971 en Bolivia, la reacción autoritaria del presidente Bordaberry en 1972 y la disolución de las cámaras en junio de 1973 en Uruguay y el golpe militar en Chile en setiembre de 1973, cancelaron rápidamente dichas ilusiones.

Mas allá de estos cambios, para los militantes de la izquierda armada el cono sur continuaba siendo la "zona clave" donde se saldaría el destino final de la revolución en América Latina. En 1975, el sociólogo brasilero Ruy Mauro Marini, ahora responsable del comité exterior del MIR, con su nombre clandestino Luis Cerda, escribía en el *Correo de la Resistencia* que aunque existieran países en América latina con ciertos proyectos reformistas nacionalistas (Perú, Panamá, Venezuela, México) que causaban problemas a Estados Unidos, la "zona clave" donde se disputaba el futuro de la revolución en Latinoamérica era el cono sur:

"...allí donde se ha impuesto la contrarrevolución (caso típico: Chile) o en donde ésta se esfuerza por imponerse (Argentina). Precisamente la violencia contrarrevolucionaria en esos países, así como en Bolivia y Uruguay, es la respuesta burguesa e imperialista a movimientos revolucionarios cuyo desarrollo pone en peligro la supervivencia misma de su dominación. Es por esto que podemos afirmar que en estos países es en donde se está jugando la partida decisiva en América Latina (...) Allí donde el movimiento revolucionario logre impedir que esto se concrete (como puede ser hoy el caso de Argentina) y, más aún, allí donde encuentren los medios adecuados para

¹ Ver "El pueblo argentino con Chile" y Mario R. Santucho "Las enseñanzas del proceso chileno". *El combatiente*, n. 91, 21/ 09/1973, 2, p. 12.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

echar abajo dichos regímenes (como es principalmente el caso de Chile, pero también de Uruguay y Bolivia), allí habremos dado un paso decisivo, de inmensa significación para abrir camino al derrocamiento de la dominación burguesa e imperialista en nuestro continente."²

En la visión de Marini, que expresaba el sentir de la recientemente creada Junta de Coordinación Revolucionaria integrada por el PRT-ERP argentino, el Movimiento de Izquierda Revolucionario chileno, el Ejército de Liberación Nacional –ELN– boliviano y los Tupamaros uruguayos, luego de 1973 Argentina se había transformado en un lugar clave del desenlace definitivo del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. Argentina era el sitio donde las fuerzas de la contrarrevolución aún no se habían instalado definitivamente, y aquel que, dada su condición geográfica, podía servir como retaguardia estratégica para los militantes revolucionarios de los países limítrofes (Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil). Pero la situación en Argentina también estaba cambiando rápidamente. Entre otros, el golpe chileno también había impactado al propio general Perón electo presidente en setiembre de 1973.

En noviembre Perón le expresó al general Prats, ex comandante en jefe del ejército chileno asilado en Argentina, que en Latinoamérica "la reacción demostró a los revolucionarios lo caro que debieron pagar por su humanitarismo" y luego advertía que frente a los planes del imperialismo en la Argentina: "La Nación entera se pondrá de pie. Todos los argentinos se levantarán en defensa de la soberanía nacional. Todos los pueblos hermanos de América nos apoyarán".³ Sin embargo, un mes después, el nuevo embajador chileno en Argentina expresaba a la junta militar su satisfacción por el buen recibimiento que Perón le había dado. En dicho encuentro Perón se refirió acerca del problema de los exiliados refugiados en la embajada argentina, como un "presente griego". Planteó que ambos gobiernos habían surgido por la necesidad de frenar la polarización y que "desde que asumió el poder su preocupación principal era la contención de los excesos de los grupos extremistas de izquierda y que no cejaría en este empeño."⁴

Más allá del gradual acercamiento entre Perón y la dictadura chilena, militantes uruguayos, chilenos y bolivianos vieron a Argentina como el único lugar de refugio en la región que aún ofrecía ciertas libertades para la actividad política.

El presente artículo repasa someramente la experiencia de los militantes chilenos, bolivianos y uruguayos de las organizaciones pertenecientes a la Junta de Coordinación Revolucionaria en la Argentina peronista desde 1973 a 1976. Dicho período marcó un nuevo momento en la historia de estas organizaciones. Por un lado, como ya mencionamos, la experiencia de Allende reforzó los planteos radicales que proponían la inevitabilidad de la lucha armada y a quienes más firmemente expresaban la preocupación por el desarrollo de la infraestructura militar de las organizaciones de la izquierda armada. Por otro lado, la situación geopolítica transformó a Argentina en el refugio y retaguardia de estas organizaciones. En este período la JCR adquirió un desarrollo institucional con cierto nivel de autonomía en relación a las organizaciones fundadoras logrando una importante infraestructura en materia de propaganda, logística y armamento. Asimismo fue el momento en el cual se desarrolló una política internacional a través de la cual extendió sus contactos hacia diversas zonas del mundo.⁵

² Luis Cerda "Aspectos internacionales de la revolución latinoamericana". *Correo de la Resistencia*. n. 9 julio-agosto 1975, pp. 60-61.

³ Carta de Perón al General Prats, 20/11/1973 en Documentos anexos, Juan Domingo Perón en Chavez. F. "Acerca de la unidad continental. Estudio preliminar sobre la unidad continental con documentos anexos del General Perón." <http://www.historiadelperonismo.com/unidad-continental-chavez-peron.php>

⁴ "Telex 909, Embachile Baires", 14/12/1973, en Colección Argentina, Volumen 1837. Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, Chile. AMRREEE (Chile).

⁵ "El ERP seguirá combatiendo" *Estrella Roja*, n. 25, 21/11/1973, 6.

Argentina como la retaguardia de la revolución continental

El PRT-ERP, la única organización armada de izquierda no peronista tuvo una relación complicada con el nuevo gobierno democrático que se inició a fines de mayo de 1973. Hasta agosto de ese año el PRT tuvo existencia legal y estableció una tregua con el nuevo gobierno. A partir de setiembre, con el asalto del ERP al Comando de Sanidad del Ejército, la organización volvió a la clandestinidad e incrementó su accionar armado. En un comunicado titulado "el ERP seguirá combatiendo", publicado en su periódico *Estrella Roja*, se justificaba su retorno a la lucha armada planteando: "Que la democracia existente es muy relativa y que se prepara una dura represión para terminar con ella".⁶ Sus documentos y accionar expresaron un profundo descreimiento acerca de la viabilidad del proceso democrático que se había abierto en el marco del peronismo. El peronismo era descrito en variados documentos como una modalidad de bonapartismo que comenzaba a ser superado por la movilización social, fundamentalmente obrera, que resultaba incontenible para el viejo estilo de liderazgo populista. Además, el PRT-ERP repetía los argumentos ya esgrimidos por otras organizaciones de la región acerca de las salidas autoritarias que las elites, en alianza con el imperialismo y los ejércitos nacionales, estaban impulsando en los diferentes países y sobre la imposibilidad de desarrollar propuestas reformistas en ese contexto.⁷

Todas las organizaciones armadas del cono sur plantearon en sus documentos que el objetivo estratégico era la construcción de un ejército popular revolucionario. El ERP fue el que tomó más seriamente dichos postulados. Entre 1973 y 1975 se desarrollaron siete ataques a cuarteles y guarniciones militares.⁸ Aunque dichas acciones fueron evaluadas como no exitosas en términos militares, en su mayoría, la capacidad de desafiar al ejército que expresaban fueron leídas por el ERP como extremadamente positivas.⁹

El ataque al regimiento C-10 de Caballería Blindada de la localidad de Azul en enero de 1974 marcó el comienzo de esta estrategia de confrontación militar al gobierno de Perón. Tres meses después de que Perón había llegado a la presidencia con el 62 % de los votos, el PRT-ERP planificó una acción en la que participaron entre 80 y 100 guerrilleros. El ataque a uno de los regimientos militares más importantes del país implicaba un evidente desafío a la autoridad presidencial.¹⁰ La acción no fue exitosa, 14 guerrilleros fueron apresados, 3 murieron en enfrentamientos y 2 desaparecieron. Al día siguiente Perón, vestido por primera vez en muchos años con su uniforme militar, realizó una conferencia de prensa donde explicitó su voluntad "de aniquilar el terrorismo".¹¹

Los dirigentes del PRT-ERP fueron relativamente conscientes de la situación de aislamiento en que dicha acción los había dejado.¹² En ese marco, se recostaron en sus aliados regionales. No resulta casual que aunque los primeros contactos datan de 1972, la

⁶ Ver PRT (1974) *El Peronismo ayer y hoy*. México: Editorial Diógenes y "El PRT a los compañeros del peronismo revolucionario" *El combatiente*, n. 81, 16/7/1973, 7.

⁷ A modo de ejemplo ver: Mario R. Santucho "Las enseñanzas del proceso chileno" y "El ERP seguirá combatiendo" *Estrella Roja*, n. 25, 21/11/ 1973, 6.

⁸ Para un repaso de las acciones del PRT-ERP ver: Mattini, L. (2011) *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires: De la Campana; Carnovale, V., (2011) *Los combatientes, historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI; De Santis, D. (2010) *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Temperley: Ediciones Finlandia; Plis Stenberg, G. (2006) *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Booket, 2006, Pozzi, P. (2001) "Por las sendas argentinas" *El PRT-ERP, La guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA; Seoane, M. (2001) *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Buenos Aires: Sudamericana.

⁹ Pozzi, P. (2001), op. cit., p. 81.

¹⁰ De Santis, D, op. cit. p. 100; Seoane, M. op. cit. p. 80.

¹¹ De Riz, L. (2000) *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, pp. 148- 149.

¹² Mattini, L, *Hombres y mujeres...* op. cit. p. 256.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

primera aparición pública de la Junta Coordinadora Revolucionaria, con su declaración conjunta *A los pueblos de América Latina*, se realizara en una conferencia de prensa sucesiva a los sucesos de Azul en 1974.¹³

La declaración se presentaba como una convocatoria a concretar una de "las principales ideas estratégicas del comandante Che Guevara" y a retomar la tradición de nuestros pueblos que supieron hermanarse contra los "colonialistas españoles". En la perspectiva de esta organización el dilema era la conducción de ese "despertar de los pueblos".¹⁴ Había dos corrientes de pensamiento que "conspiraban" contra los esfuerzos revolucionarios. "Ellos son un enemigo: el nacionalismo burgués y una concepción errónea en el campo popular: el reformismo."¹⁵ Frente a estas corrientes la declaración afirmaba optimistamente que "el polo armado, el polo revolucionario (...) día a día se consolida en el seno de las masas".¹⁶

El hecho de que dicha declaración fuera presentada inicialmente por el ERP no es casual y da cuenta de un nuevo momento en relación a la coordinación entre los grupos de la izquierda armada que se venían desarrollando desde 1972. El ERP brindó refugio a los militantes de las organizaciones de la JCR de los países vecinos y proveyó los insumos necesarios en recursos materiales y humanos para planificar operaciones de retaguardia desde Argentina a los países fronterizos. Asimismo el PRT-ERP asumió un papel central en el mantenimiento de la red ya que fue la única organización que entre 1973 y 1975 logró incrementar su potencial armado debido a secuestros exitosos que le reportaron importantes ingresos, mientras que las demás organizaciones sufrieron importantes derrotas en los mismos años.¹⁷

Fue en ese contexto que las demás organizaciones de la JCR comenzaron a pensar en cómo tomar provecho de la situación que vivía la guerrilla argentina. Veían en el supuesto desarrollo militar del ERP un apoyo importante para planificar acciones desde Argentina a sus respectivos países.

En los boletines internos del PRT-ERP aparecían testimonios de militantes latinoamericanos participando en las experiencias argentinas. A modo de ejemplo en la "Carta de un revolucionario latinoamericano" en el *Boletín interno* n° 42, un miembro de una "organización hermana", contaba su experiencia en la escuela de cuadros del PRT y en acciones del ERP, además de expresar su admiración por el desarrollo que esta organización había adquirido. Admitía que a principios de la década "la vanguardia de la guerra se encontraba en el MLN Tupamaros, pero creíamos que eso no podía seguir por mucho tiempo. Porque el MLN no era un partido marxista leninista y estaba formado por toda clase de tendencias, tanto revolucionarias como pseudo revolucionarias" ya en esa etapa estaban

¹³ "Hechos de Azul. Recortes periodísticos. Tomo III, 19/1/1974" MDS, Legajo 1453. Archivo Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).

¹⁴ Junta de Coordinación Revolucionaria "A los pueblos de América Latina. Declaración Conjunta" *Estrella Roja*, n. 31, 4/3/1974, 10-14.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ En 1973 y 1974 el ERP recaudó importantes sumas de dinero como consecuencia de los secuestros perpetrados contra diversas personalidades del mundo empresarial cuyo objetivo primario, en la mayoría de los casos, era extorsivo, obtener una "indemnización para el pueblo" como forma de pago por los "delitos" cometidos contra los trabajadores. Uno de los secuestros más importantes fue el perpetrado contra Víctor Samuelsson, un alto directivo de ESSO, en diciembre de 1973. Ver "Recuperado algo de lo mucho que ESSO le debe al pueblo" *Estrella Roja* n. 28, 07/01/1974, 4-6. El ERP recaudó 14 millones de dólares como resultado de su liberación. En dicha acción participaron militantes de la JCR. Osvaldo Peredo del ELN cuenta que estuvo durante la planificación del secuestro, y un informante anónimo del MLN cuenta que participó de las negociaciones. Ver Peredo, O. (2003) *Volvimos a las montañas*. Santa Cruz, Bolivia: Editor Fernando Valdivia, p. 120; Aldrighi, C. (2009) *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN Tupamaros, 1965-1975*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 347-348. En agosto de 1974 salía un informe en el *Correo de la Resistencia* del MIR donde se decía que como resultado del dinero obtenido por el secuestro se dividirían 5 millones de dólares entre las 4 organizaciones de la JCR. Ver "ERP, Internacionalismo proletario" *Correo de la Resistencia* n.2 agosto 1974, 22. El reparto del dinero generó un problema político dentro de la JCR ya que el millón de dólares asignado al MIR fue dado a miembros del MLNT que se responsabilizaron de entregarlo a los chilenos y nunca lo hicieron. El episodio ha sido mencionado en múltiples testimonios. Ver Gorriarán, *Memorias*, pp. 203-206.

vislumbrando que el PRT-ERP "llegaría a ocupar el lugar que en ese momento tenía el MLNT, si es que el movimiento hermano no se decidía por el marxismo leninismo". Luego repasaba su experiencia en la "escuela de cuadros" mostrando admiración por el "alto grado de desarrollo político e ideológico y la preocupación constante de todos los compañeros que estaban por superarse cada día más en el marxismo leninismo". Narra que dentro de su actividad en el ERP "comprobó que el desarrollo político e ideológico se ha superado ampliamente de 1971 a esta parte." También percibió "el alto grado de espíritu de sacrificio" y la "alta moral de combate" de los militantes del ERP.¹⁸ En la "compañía de monte" de Tucumán se sabe que participaron militantes chilenos y uruguayos.¹⁹ La participación de militantes de otros países en el marco de los proyectos estratégicos de cada uno de los grupos que participaron en la JCR.

El MIR Chileno entre el "No Asilo" y la retaguardia estratégica.

El MIR había promovido la creación de la JCR para asegurarse una retaguardia estratégica ante la posibilidad de un golpe de estado en Chile.²⁰ Sin embargo, luego del golpe los planes de retaguardia resultaron limitados debido a que los dirigentes decidieron quedarse en Chile y propusieron la política de "¡No asilo!", intentando mostrar una imagen diferente a la de la mayoría de la izquierda que comenzó a exiliarse. Si bien algunos militantes llegaron a Buenos Aires escapando de la represión estos no eran reintegrados a la organización ya que su conducta había cuestionado la definición del "¡No asilo!".

El primer líder del MIR que salió al exterior fue Edgardo Enríquez, hermano del secretario general del movimiento. Los motivos de su partida conjugaron aspectos personales con políticos.²¹ En marzo de 1974 cruzó a Buenos Aires desde donde fue a París para luego realizar múltiples contactos con otras organizaciones de izquierda en Europa y América Latina.²² Más allá de los recorridos de Enríquez y las definiciones de apoyo a la JCR, el MIR no había definido como funcionaría la retaguardia en Argentina. A lo largo de 1974 a medida que la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) avanzó sobre gran parte de la organización el MIR continuó con su decisión de no enviar militantes al exterior.

La escasa apuesta que el MIR estaba realizando hacia la JCR llevó a que en julio de 1974 un dirigente del ERP se reuniera con ellos en Chile. La discusión entre el MIR y el ERP tuvo que ver con la ausencia de una clara coordinación con la JCR en las actividades

¹⁸ "Carta de un revolucionario latinoamericano" *Boletín interno* n. 42, 27/4/73.

¹⁹ La cobertura que realizan los documentos del ERP en relación la participación de extranjeros a la Compañía de Monte de Tucumán es contradictoria. Por un lado, en documentos internos y en *Estrella Roja* aparecen menciones a la participación de Chilenos y Uruguayos en Tucumán. Por otro lado, frente a la acusación de que los guerrilleros recibían apoyo del exterior, el "teniente Armando" enfatizaba la presencia de militantes tucumanos en la compañía. "Reportaje al teniente Armando" *Estrella Roja* n. 63, 2/11/1975, 9. Tal vez el caso que mejor reflejaba el internacionalismo proletario que animaba la estrategia de Tucumán lo representó el sueco Svaente Graende, un técnico forestal que viajó en 1972 a trabajar en el sur de Chile. En 1973 decidió integrarse al MIR y luego del golpe lideró un intento de resistencia armada, "la guerrilla de Panguipulli". Luego de que ese intento de resistencia resultó derrotado, Svaente cruzó los Andes junto a otros cinco militantes para llegar a Argentina. Al llegar a Buenos Aires se conectaron con el ERP y dos de ellos se integraron a la compañía de monte. "Chile. La guerrilla de Panguipulli" *Estrella Roja* n. 71, 14/3/76, 4-6, 16.

Los tupamaros uruguayos son Rutilio Bentancourt y Hugo Cacciavillani. Para información biográfica de ambos ver: Listado de Personas Ejecutadas en la Masacre de Capilla del Rosario <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/capilla.html>; "Galería de nuestros mártires" *Correo Tupamaro*, año 1, n. 6, octubre 1976, Archivo de la Lucha Armada David Cámpora (ADLADC) FHUCE, Udelar, Montevideo, Uruguay; y Rico A. (coord.) (2008) *Investigación Histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985) Tomo I*. Montevideo: UDELAR-CSIC. 144-145.

²⁰ Para un repaso histórico de la acción del MIR en la dictadura chilena ver Julio Pinto Vallejo "Y la historia les dio la razón? El MIR en Dictadura, 1973-1981" en Verónica Valdivia, Rolando lvarez y Julio Pinto (2006) *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: LOM, y Sandoval Ambiado, C. (2011) *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias (1973-1980)* Concepción, Chile: Escaparate Ediciones.

²¹ Para este episodio ver el testimonio de Carmen Castillo (1982) *Un día de octubre en Santiago*. México: ERA, p. 117.

²² *Correo de la resistencia* n. 3-4, setiembre-octubre 1974. 31-32.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

que los delegados del MIR desarrollaban en el exterior, una visión prejuiciosa del PRT-ERP acerca de los escasos niveles de proletarianización del MIR y la demora en el inicio de las acciones de propaganda armada en Chile.²³ Esto último suscitó *a posteriori* un debate epistolar entre Miguel Enríquez y Mario R. Santucho. Mientras el PRT-ERP cuestionaba la demora que mostraba el MIR en el inicio de la propaganda armada, los miristas desconfiaban del desarrollo militar que mostraba el PRT-ERP.²⁴ La respuesta del PRT-ERP no es conocida en su totalidad pero en el *Boletín interno* n° 65, de agosto de 1974, se reafirmó su línea política frente a los comentarios del MIR.²⁵ En posteriores visitas de miristas a Argentina las diferencias se fueron saldando ya que comenzó a quedar claro que el MIR tenía una firme voluntad de desarrollar la propaganda armada y se comenzó a desarrollar un trabajo conjunto en Europa.²⁶

El asesinato del secretario general Miguel Enríquez, el 5 de octubre de 1974, mostró el avance represivo sobre el núcleo dirigente de la organización. Gran parte de los cuadros fueron detenidos o desaparecidos. Para mediados de 1975 alrededor del 90% de los antiguos integrantes del Comité central habían caído.²⁷ Un año después de la muerte de Miguel Enríquez, los otros dos principales dirigentes del MIR, Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, terminaron refugiándose en la embajada de Costa Rica y la Nunciatura Apostólica. El asilo de estos dirigentes evidenció el final de la estrategia de "¡No asilo!"²⁸

Según la periodista Nancy Guzmán, la muerte de Miguel Enríquez determinó a su hermano Edgardo a volver a Buenos Aires y asumir una actitud más proactiva en relación a la JCR. En el marco del descalabro que se estaba dando dentro del MIR resultaba fundamental el apoyo desde Argentina. Edgardo pasó por Cuba, donde organizó una escuela de entrenamiento para miristas. En mayo de 1975 dejó ese país y llegó a Buenos Aires con el objetivo de preparar una operación de retorno con un conjunto de militantes del MIR.²⁹ Unos pocos militantes fueron elegidos para participar en las actividades de la JCR en Argentina. La mayoría de ellos estuvo en Cuba y llegó a Buenos Aires a comienzos de 1976 a realizar algún entrenamiento específico dentro del aparato del PRT-ERP.³⁰

²³ El dirigente del PRT-ERP Arnol Kremer cuenta que cuando Edgardo Enríquez llegó a Argentina como el representante del MIR a la JCR algunos militantes advirtieron las supuestas "debilidades de clase" de este ingeniero civil, perteneciente a la clase media alta chilena, y lo asignaron a una casa prefabricada sin agua caliente en el segundo cinturón del Gran Buenos Aires. Dicho alojamiento dificultó la realización de gran parte de las actividades que Enríquez tenía planeadas realizar en la capital argentina. Luis Mattini (2006) *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Continente-Pax, 116-125.

²⁴ Comisión Política (MIR). "La táctica del MIR en el actual período" (diciembre 1973) en Enríquez, M. (1998) *Con vista a la esperanza*. Concepción, Chile: Escaparate Ediciones, p. 314.

²⁵ *Boletín interno* n. 65, agosto de 1974.

²⁶ Para repasar algunos aspectos de estos diálogos entre ambas organizaciones ver Mattini, L. *Hombres y Mujeres... op. cit.* p. 378; John Dinges (2004) *The Condor Years*. New York: The New Press, p. 84. En 1975 la dictadura publicó una compilación de documentos de organizaciones de izquierda. Dicha compilación tenía como objetivo presentar a la OEA las dimensiones del "accionar subversivo". Uno de los textos contiene información interesante acerca de los contactos del MIR con el ERP. Aún no me ha sido posible confirmar la total veracidad de dicho documento. "Texto de Carta de Gabriel." en Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile (1975) *La situación de los derechos humanos en Chile*. Santiago: Talleres gráficos La Nación, p. 255.

²⁷ "Debimos detener las acciones armadas antes" Entrevista a Hernán Aguiló en *La Nación*, 4/02/2007, <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20070203/pags/20070203235146.html>

²⁸ La decisión de abandonar la consigna del No asilo por parte de estos dirigentes generó una fuerte discusión interna en el MIR ver: Sandoval, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias (1973-1980)*, pp. 337-380.

²⁹ Nancy Guzmán "Edgardo Enríquez fue asesinado en Buenos Aires" *La Nación*, 20/12/2009, <http://www.lanacion.cl/edgardo-enriquez-fue-asesinado-en-buenos-aires/noticias/2009-12-19/220604.html>

³⁰ En el año 75 el "Sargento Dago" Domingo Villalobos y Svaente Graende dos militantes del MIR, uno chileno y otro de origen sueco que estaban participando en la Compañía de Monte en Tucumán fueron asesinados. Ese mismo año fue secuestrado en Asunción Jorge Isaac Fuentes quien venía de una misión de la JCR en el Perú. En 1976 Jorge Ángel Machuca Muñoz, Claudio Melquiades, Heriberto Leal fueron secuestrados en marzo de 1976. Edgardo Enríquez también fue secuestrado y desaparecido un mes después. Patricio Biedma, Mario René Espinoza, Homero Tobar Avilés y Miguel Orellana desaparecieron a mediados de 1976. Ver: Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991), *Informe Rettig: informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, tomo 1*, Santiago: La Nación- Ediciones del Ornitorrinco, y "Desaparecidos chilenos en Argentina"

Los planes que se desarrollaron desde Argentina entre 1975 y 1976 no prosperaron. Además de las dificultades de implementar contactos con los militantes que estaban en territorio chileno, estos militantes fueron vigilados por varias organizaciones de inteligencia estatales y paraestatales, chilenas y argentinas.

Los Tupamaros mirando la otra orilla.

Los tupamaros también se habían corrido a Buenos Aires desde antes del golpe de estado chileno. La apertura democrática en Argentina, en conjunto con el agravamiento de la situación chilena, llevó a que un número importante de militantes uruguayos se fuera de Chile, en algunos casos a Cuba, a prepararse para un retorno al Uruguay, y en otros a Buenos Aires, para allí planificar los aspectos logísticos de posibles incursiones a su país.

Durante 1973 el MLNT no había podido revertir la crisis interna que sufrió a partir de la derrota de 1972. A comienzos de 1973 varios militantes habían realizado el *Simposio de Viña del Mar* donde, adecuándose al clima intelectual y político que se vivía en Chile, habían explicado su derrota como consecuencia de "desviaciones pequeño burguesas" y "debilidad ideológica" y propusieron como solución a dichos problemas la construcción del "partido marxista leninista". La adquisición de un nuevo lenguaje y un nuevo paradigma ideológico generó un consenso superficial en el marco de la crisis y los ponía en consonancia con sus aliados regionales (MIR y PRT-ERP) y continentales (Partido Comunista Cubano) quienes también habían asumido dichas definiciones.³¹ Sin embargo, los aludidos lenguaje y definición ideológica significaban cosas diferentes para distintos sectores del MLNT.

Los tupamaros, entre Chile, Cuba y Argentina, diseñaron un plan militar de retorno a Uruguay. Una comisión militar se encargaría de la preparación militar de alrededor de 60 militantes en Cuba, la obtención de armas y documentos en Uruguay y de la preparación de infraestructura en Buenos Aires y en el litoral argentino y uruguayo.³² El golpe de estado en Uruguay alteró el plan. El MLNT no pudo desarrollar una base sólida y estable de militantes en el territorio uruguayo porque cada grupo que llegaba del exterior era rápidamente detectado por la dictadura.

En ese contexto aumentaron las dudas acerca de la viabilidad de instalar una resistencia armada en territorio uruguayo dentro de la dirección del MLNT. Las discrepancias que se venían insinuando desde 1972 se agudizaron en 1974 y culminaron llevando a la ruptura de la organización a finales del año. La mayoría de los miembros de la dirección concluyó que frente a los fracasos de 1973 y 1974 era necesario suspender la idea del retorno armado y desarrollar una línea política que priorizara la denuncia de la dictadura fortaleciendo las alianzas con los políticos uruguayos exiliados en Buenos Aires luego del golpe de estado.³³

En reacción a esta postura, varios militantes que estaban en Argentina comenzaron a articular una respuesta que insistía en la continuación de las acciones armadas en Uruguay. Un pequeño grupo de militantes obreros que recientemente había llegado de Montevideo conjuntamente con Andrés Cultelli, un viejo militante que era responsable de la escuela de cuadros, crearon la llamada Tendencia Proletaria, que apostaba al trabajo político en las fábricas, en consonancia con la política del PRT en el mundo sindical

<http://www.desaparecidos.org/arg/chile/>

³¹ MLNT. *Simposio de Viña del Mar*. Montevideo: MLNT. Archivo ADLADC; Aldrighi. *Memorias de la insurgencia*, op. cit., pp. 245-456.

³² "Breve síntesis histórica de la organización"(1976), Archivo ADLADC; Astrid Arrarás(1998), "Armed Struggle, Political Learning and Participation in Democracy: the Case of the Tupamaros" Dissertation Thesis, Princeton en Archivo ADLADC.

³³ Ver Carta de renuncia. "Las razones de nuestra ruptura" Archivo ADLADC; "Entrevista a Luis Alemañy" en Aldrighi, *Memorias de insurgencia*, op. cit., pp. 317-343. Alonso, J. y Figueredo, M. "El caso de los "renunciantes"" *Cuadernos de la historia reciente*. n. 6, 2010.

argentino, para desde allí generar una línea militar de masas.³⁴ Esta línea triunfó en el "comité central Miguel Enríquez" realizado en octubre de 1974 en Argentina. Allí se constituyó una nueva dirección que apuntaba a la construcción de un partido marxista leninista "proletario, clandestino y armado".³⁵

El concepto de proletarización fue central para entender gran parte de las transformaciones que los tupamaros sufrieron en Argentina.³⁶ En todo este proceso la influencia del PRT-ERP fue notoria. Si bien las definiciones acerca de la proletarización están vinculadas a la experiencia en Chile en 1972, la cercanía con el PRT-ERP agudizó dicha visión.³⁷

En conjunto con esta influencia intelectual, el PRT-ERP también intervino en los conflictos internos de los Tupamaros. Domingo Menna, miembro del Buró Político del PRT-ERP, en el marco de la reciprocidad que se habían planteado las direcciones de la JCR, participó en el comité central. Sus intervenciones dan cuenta de una evidente influencia en las decisiones que los débiles tupamaros tomaban en Argentina, estableciendo los argumentos más fuertes para que "los peludos" asumieran la dirección y para que los tupamaros continuaran las acciones armadas en Uruguay.³⁸ En dicho comité, Menna diagnosticó la situación del cono sur de una manera que distaba mucho de la realidad que varios de los militantes de estas organizaciones estaban sufriendo en los países vecinos:

"Que marchamos a un nuevo Vietnam y que las cuatro organizaciones tenemos la responsabilidad de que esta nueva esperanza que hay aquí en Latinoamérica se transforme en una posibilidad real y concreta, de una vez por todas que el poder no con los charlatanes de izquierda, ni con el P.C. ni con el Partido Peronista, sino que se toma con la lucha armada y con la construcción del partido en la fábrica." ³⁹

"Domingo", uno de los dirigentes que luego del comité central se fue del MLNT y que discrepó con las posturas de Menna en dicho Comité central, cuenta que aunque algunos discreparon con sus posiciones, esto se hizo en un clima de extremo respeto y cierta admiración al rol que en ese momento estaba teniendo el PRT-ERP en el contexto conosureño.⁴⁰

El ELN Boliviano, del Ejército del Che al PRT.

Otros que sufrieron una influencia aún mayor del PRT-ERP fueron los bolivianos del ELN, quienes en 1975 culminaron cambiando su nombre para pasar a llamarse PRT Boliviano. La mayoría de los miembros del ELN Boliviano llegó a Argentina desde Chile escapando del golpe de estado chileno. Su organización había sido duramente castigada. A pesar de su prestigio por haber sido la guerrilla fundada por Guevara, en términos reales sus planes estratégicos habían demostrado sus limitaciones y la imposibilidad de mantenerse en Bolivia por un tiempo prolongado. Sus dos intentos de foco armado habían fracasado y sus incursiones en el área urbana luego del golpe de Banzer tampoco habían logrado mantenerse por más de un año.⁴¹

³⁴ Ver "Desgrabacion de Gabriel hoja 9" en *Descasetamiento*, Archivo ADLADC. Para una visión del conflicto interno desde la perspectiva de esta fracción ver Cultelli, A. (2006) *La revolución necesaria*. Montevideo: Colihue.

³⁵ "Tupamaros. Documentos y comunicados. 1974-1975", Archivo ADLADC.

³⁶ Para la discusión acerca de la proletarización ver debate en el comité central *Descasetamiento* Archivo ADLADC; MLN Tupamaros, "MLN (Tupamaros): Balance, Situación Actual y Perspectivas," *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. n. 2, Febrero 1975.

³⁷ Ver el influyente documento del PRT-ERP de Luis Ortolani "Moral y Proletarización" *Políticas de la memoria* n. 4 Verano 2004-2005, 96.

³⁸ "Menna cassette 18" *Descasetamiento* Archivo ADLADC.

³⁹ "Cassete N. 6, hoja 6" *Descasetamiento*, Archivo ADLADC.

⁴⁰ Ver "Entrevista a Domingo", en Aldrighi, *Memorias de insurgencia*, op. cit.

⁴¹ Rodríguez Ostría, G. (2006) *Sin tiempo para las palabras. Teoponte: La otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

A Buenos Aires no sólo llegaron los miembros del ELN sino gran parte de la izquierda boliviana que intentaba coordinar la realización de acciones contra la dictadura. Luego de que el primer intento de alianza de la izquierda se frustró en Chile, el general y ex presidente Torres intentó rearmar un frente de izquierdas en Argentina. Allí creó la Alianza de la Izquierda Nacional (ALIN) con el objetivo de preparar su retorno a Bolivia.⁴²

En el exilio en Chile y Argentina el mayor Rubén Sánchez fue uno de los más cercanos aliados de Torres. Este militar, que había sido capturado por Guevara y luego asumiría con la experiencia del gobierno popular de Torres, conformó en Chile un pequeño grupo armado integrado mayormente por militares. A partir de ese momento comenzó a tener contactos con las organizaciones armadas del cono sur, particularmente con el PRT-ERP, lo que lo llevó a integrarse a la JCR, y particularmente al ELNB a partir de 1973.⁴³

Después del golpe chileno, el ELNB desplazó el grueso de su aparato militar y logístico y mantuvo algunas casas operativas en Argentina. Allí varios de sus militantes participaron en actividades del PRT- ERP. En gran medida las prioridades ideológicas del PRT también se infiltraron en la agenda de discusión ideológica del ELN ambientando conflictos internos. Temas como la proletarianización y la construcción del partido Marxista-Leninista, que ya habían sido discutidos en Chile, empezaron a ser reivindicados por miembros del ELNB que se encontraban en Argentina. El destinatario de las críticas fue el líder histórico, Chato Peredo, por sus supuestas "desviaciones militaristas". Su principal oponente fue Sánchez quien tenía el apoyo del PRT-ERP argentino.⁴⁴

En ese contexto se convocó al primer congreso del ELN, que se realizó en Lima en 1975. La organización se dividió en dos fracciones. Por un lado, el sector del líder histórico Chato Peredo que, si bien reconocía los errores en las campañas anteriores, reivindicaba una estructura pluriclasista del ELN y la continuación de las acciones armadas. Por otro lado estaban los defensores de la construcción del Partido Marxista Leninista y de la proletarianización. Esta segunda fracción, liderada por Sánchez y cuestionadora de Peredo, fue la vencedora.⁴⁵ Al final del congreso se elaboró un "eufórico" mensaje dirigido al PRT-ERP Argentino acerca de la transformación del ELN en el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia -PRT-B- y donde reconocía que la participación del "cro. N" (un supuesto delegado de la JCR y del PRT-ERP) había sido central para estas nuevas definiciones.⁴⁶

Las resoluciones del congreso iban en la misma dirección que las tomadas un año antes por el MLNT. Incluso eran conceptualizadas por la inteligencia argentina como una muestra de la injerencia del PRT Argentino en la organización boliviana.⁴⁷ Las tareas también eran similares que las planteadas por el MLNT: "Proletarianizar nuestra organización, estudiar sistemáticamente la teoría marxista leninista, la línea del partido, mejorar las actividades prácticas en base a la práctica concreta de la crítica y la autocrítica." Al igual que en el caso del MLNT y del PRT-ERP la definición ideológica se transformaba en una suerte de solución casi mágica a los problemas previos de análisis político.

Mientras Torres enviaba mensajes anunciando su retorno y desarrollaba su actividad política desde la ALIN el PRT Boliviano intentaba lanzar actividades armadas en el sur de Bolivia. Sánchez volvió a Bolivia luego del congreso para desarrollar una red que

⁴² Sivak, M. (1997) *El Asesinato de Juan José Torres: Banzer y el Mercosur de la muerte*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, p. 81.

⁴³ Para la relación entre Torres y Sánchez ver Gallardo Lozada, J. (1972), *De Torres a Banzer: diez meses de emergencia en Bolivia*. Buenos Aires: Ediciones Periferia y para las relaciones de Sánchez con el PRT-ERP ver Gorriarán, *Memorias*, op. cit. pp. 235-237 y Sivak, op. cit., p. 83.

⁴⁴ Ver Peredo, O. (2003) *Volvímos a las montañas*. La Paz: Leigue Edición.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 133.

⁴⁶ ELN Bolivia, "Nace el PRT de Bolivia,"(06/04/1975) Archivo ADLADC.

⁴⁷ "Parte información procedente de SIDE, Asunto: Injerencia del Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT) de Argentina en la promoción del similar boliviano", MDS, Legajo 3393. Archivo DIPBA. ENL Bolivia, "Nace el PRT...", op. cit.

intentaría reiniciar las acciones.⁴⁸ Los planes del PRT-B estaban conectados con los de la compañía de monte del ERP en el monte tucumano y eran apoyados por la JCR. El argentino Luis Stamponi, quien a fines de los sesentas se había integrado al ELNB y el uruguayo Enrique Lucas, quien había formado parte del MLNT y luego, durante su estadía en Argentina en el marco de las actividades de la JCR, decidió integrarse al ELN Boliviano, constituyeron piezas claves de la operación.⁴⁹ Los planes no resistieron al golpe de estado de 1976 en Argentina con el consecuente asesinato de Torres en suelo argentino, y la desaparición de Stamponi y Lucas en Bolivia en el marco de operativos conjuntos de las dictaduras conosureñas.

La JCR en Buenos Aires.

La documentación encontrada expresa un interés en promover mecanismos de propaganda conjuntos de la JCR así como actividades logísticas de apoyo al conjunto de las organizaciones. Entre las actividades proyectadas se planteó la realización de películas, el desarrollo de una agencia informativa y la creación de una revista teórica política.⁵⁰

Múltiples documentos del archivo de la DIPBA dan cuenta de diversos allanamientos a casas de la JCR donde se estaban desarrollando importantes actividades conspirativas a comienzos de 1975. Un informe llamado *Procedimiento y Detenciones de elementos tupamaros* se refiere al allanamiento de trece casas vinculadas a las actividades de la JCR y a militantes extranjeros. En aquéllas se encontraron diversas herramientas y materiales vinculados a dos actividades designadas como "plan conejo" y "plan 500" por la policía de Buenos Aires.⁵¹

El llamado "plan conejo" tenía como objetivo brindar documentos identificatorios falsificados (cédulas de identidad, pasaportes, registros de conducir, credenciales policiales y militares, etc.) a los miembros de todas las organizaciones de la JCR. Los documentos encontrados eran de Argentina, pero también de países limítrofes, norteamericanos y europeos. Dos locales estaban dedicados a esta tarea. En los mismos se encontraron diversos materiales para ello, tales como una "moderna ampliadora fotográfica de gran costo".

A su vez, el "plan 500" procuraba la fabricación propia de 500 ametralladoras. En dicho proyecto se había venido trabajando en los cordones industriales de Chile, donde se había comenzado a experimentar en la realización de armamento casero. Dicho proyecto continuó en Argentina. Un mes antes de que los talleres fueran descubiertos, el ERP informaba en su periódico *Estrella Roja* acerca de la elaboración de una ametralladora capaz de disparar más de 500 proyectiles, que había sido fabricada tras dos intentos previos desarrollados por un militante del ELN Boliviano y por otro del ERP. La ametralladora, denominada JCR 1, era presentada como un armamento que se podía realizar en un taller artesanal. También se anticipaba que se estaba intentado desarrollar en serie las partes de

⁴⁸ Las evaluaciones de ese momento son disímiles. Para el historiador Gustavo Rodríguez Ostría el partido ya no gravitaba y estaban surgiendo nuevos grupos políticos que constituían alternativas de recambio a la izquierda armada. A fines de 1975 y comienzos de 1976 gran parte de su red de militantes estaba desarticulándose. John Dinges, plantea una visión algo más positiva ya que Sánchez habría reunido a 150 militantes armados que estaban preparando el retorno del general Torres trabajando en diferentes aéreas mineras y en las ciudades más importantes de Bolivia. Rodríguez Ostría, op. cit., pp. 569-599; Dinges, op. cit., pp. 150-155.

⁴⁹ Dinges, *The Condor Years*. 150-155.

⁵⁰ Ver "Relaciones (1974)" Archivo ADLADC.

⁵¹ Ver MDS Legajo 15174, MDS Legajo 3010 Archivo DIPBA. También "Memorándum I-09/975, Junta de Comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, Departamento III-Planes-Operaciones-Enlace" en *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLNT-T) Índice cronológico de documentos, Actualización histórica sobre detenidos desaparecidos* (Uruguay: Presidencia de la República, 2011) (Documento PDF) pp. 80-84, <http://www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos>

dicho armamento. La publicación de ese artículo seguramente debe haber tenido que ver con los allanamientos posteriores. Las tareas derivadas del "plan 500" se realizaban en tres locales. Dos talleres perfectamente montados y un polígono de tiro encubierto. Otro local tenía la finalidad de construir aparatos de frecuencia modulada con el objetivo de interceptar las escuchas de las comunicaciones policiales. Armamento, explosivos, talleres para construir armas, locales especializados en la falsificación de documentos y "cárceles del pueblo" pensadas para posibles secuestros, fue lo que se encontró. En suma, los allanamientos desarrollados por las autoridades argentinas dan cuenta de un desarrollo importante en materia de infraestructura, producido por la coordinación entre organizaciones a comienzos de 1975.⁵²

A modo de cierre

Las organizaciones armadas de izquierda así como los militares conosureños parecieron compartir la idea de que entre 1973 y 1976 en Argentina se desarrolló un conflicto central para el futuro del cono sur y que trascendía la política nacional. En palabras de los guerrilleros, se trataba de la dinámica entre revolución y contrarrevolución y en las de los militares del "equilibrio geopolítico de fuerzas subversivas-contrasubversivas en el plano geopolítico".⁵³ Pero mientras los miembros de la JCR se veían a sí mismos como los auténticos revolucionarios frente a otras fuerzas de izquierda que frenaban el proceso, los militares no reparaban en dicha distinción a la hora de desarrollar sus prácticas represivas para atacar al conjunto de las izquierdas sociales y políticas de la región.

La caída del gobierno de Torres en Bolivia, la de Allende en Chile y el ascenso autoritario en Uruguay fueron leídos por estos grupos como la confirmación de su hipótesis acerca de la imposibilidad de desarrollar propuestas de cambio gradualistas, la inevitabilidad del autoritarismo y la necesidad de prepararse frente a dichos escenarios. La respuesta al incremento autoritario fue reafirmar el objetivo que venían planteando en sus documentos desde los tardíos sesentas en cuanto a la constitución de los ejércitos revolucionarios populares. Aunque ninguno llegó a constituir un ejército insurgente, todos los grupos dedicaron gran parte de sus energías a obtener recursos para desarrollar su infraestructura militar y a la formación militar de sus militantes. Los desarrollos fueron desiguales. Sin lugar a dudas el que más se acercó a esto fue el ERP argentino, pero los otros también aspiraron a concretarlo.

En Argentina los tupamaros y los elenos bolivianos se dedicaron a la adquisición y aprovisionamiento de armas para futuras incursiones armadas en sus respectivos territorios. Aunque inicialmente el MIR no pudo consolidar una estrategia de propaganda armada, a partir de 1975 en el marco de la JCR comenzó a desarrollar un plan dirigido por Edgardo Enríquez que también priorizó la formación militar de un grupo selecto de militantes en Cuba y luego en Argentina.

El hecho de que el PRT-ERP fuera el que estuvo a la avanzada en esta apuesta a lo militar, dentro de la JCR puede ser explicado entre otras cosas por una particular circunstancia histórica. El desarrollo militar del PRT-ERP se dio en un contexto democrático, a diferencia de lo que ocurría en los países vecinos donde los regímenes dictatoriales habían logrado frenar cualquier intento de resistencia

⁵² Un documento de inteligencia uruguayo enumera los objetos encontrados en dichos allanamiento habla de 56 fusiles ametralladores FAL, 48 subametralladoras, 50 escopetas, 120 pistolas y revólveres, 150 granadas de manos, 1000 kg de gelinita además de municiones varias, 2 camiones, 4 autos, 1 lancha, y cuatro talleres (carpintería, construcción, armamento, documentos. Ver "MLNT Documento 9" *Anexos, Actualización histórica sobre detenidos desaparecidos*. 6.

<http://www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos>

⁵³ Ver SIDE "Parte de inteligencia n. 06/76. Asunto: Modificación del equilibrio de fuerzas subversivas contrasubversivas en el plano geopolítico" MDS, Legajo: 22851. Archivo DIPBA y Luis Cerda "Aspectos internacionales de la revolución latinoamericana" *Correo de la Resistencia*. n. 9.

armada. Aunque inicialmente la avanzada militar del PRT-ERP fue objetada dentro de la JCR, en 1975 todas las organizaciones de la JCR apostaron a su estrategia.⁵⁴

En Argentina este énfasis en lo militar desarrollado por el PRT-ERP ha sido explicado por lo que se ha llamado la desviación militarista. Esa expresión, proveniente del lenguaje militante de los sesentas, ha sido retomada por gran parte de los trabajos académicos referidos a las acciones del PRT-ERP en el período 1973-1976 como consecuencia del énfasis otorgado a la lucha contra el ejército y del descuido por el análisis político de la coyuntura democrática abierta en 1973, liderada por el peronismo. Estos enfoques comparten una metanarrativa acerca de la lucha armada que plantea la idea de que el movimiento fue correcto hasta la reapertura democrática, y que después de 1973 la inercia militar los llevó a descuidar la opinión pública, incluso de los sectores que habían simpatizado con la guerrilla.⁵⁵

Recientemente la historiadora Vera Carnovale ha propuesto una versión alternativa afirmando que la llamada "militarización" no fue el resultado de una insuficiencia de comprensión del proceso político ni de una alienación derivada de la práctica armada sino la derivación previsible de las definiciones, sentidos e imaginarios políticos que la guerrilla vino constituyendo desde fines de los sesentas.⁵⁶ El planteo de Carnovale es pertinente ya que demuestra que no había contradicción entre el proyecto político que llevó a otorgar popularidad a los grupos armados durante la dictadura y el que llevó a perderla en el período democrático. Desde el comienzo el proyecto político del ERP resultó predecible. Desde fines de los sesentas sus documentos explicitaron los objetivos a construir. Mas que desviación lo que se encuentra en el PRT-ERP es una brutal coherencia entre los objetivos definidos en los sesentas acerca de la construcción de un Ejército Revolucionario y los pasos tomados en los setentas para llevar adelante su implementación.

De todos modos el planteo de Carnovale no resuelve otro asunto sustancial que ha sido planteado por aquellos que han formulado el problema en términos de desviación militarista: la definición de la oportunidad para avanzar en relación a los objetivos definidos. Los objetivos estaban claros pero los momentos para avanzar en su consecución fueron el resultado de acertadas o erróneas valoraciones políticas tomadas en algún momento. ¿Qué llevó al PRT-ERP a tener una política tan confrontacional contra el nuevo gobierno de Perón y a considerar que ese era el momento de iniciar la construcción del ejército revolucionario? Los autores que han estudiado este proceso sugirieron dos explicaciones: por un lado, la caracterización del peronismo como una forma de bonapartismo que había que contribuir a desenmascarar; por otro, el carácter reaccionario de algunos de los sectores del peronismo.⁵⁷

Sin embargo la bibliografía existente no ha puesto atención en algo que resulta bastante evidente en los documentos y en los gestos políticos de esta organización a fines 1973 y comienzos de 1974: la justificación regional de su acción local. Como vimos en este artículo el golpe chileno fue leído como una confirmación de que la línea de la lucha armada era la correcta y como una anticipación de lo que había que evitar en Argentina. La justificación de la lucha armada en democracia, en la lectura del PRT-ERP, tenía que ver con detener un golpe que parecía muy probable dado el avance autoritario en la región, donde entre 1973 y 1976 Argentina era el único

⁵⁴ Un documento del MIR Chileno lo decía de la siguiente manera: "el ERP ha logrado afirmar y ampliar su influencia entre las masas, fortalecer las acciones armadas urbanas e iniciar la lucha armada en zonas suburbanas y en el norte". Comisión política del MIR, "La situación internacional" último trimestre de 1975, en MIR (1976) *MIR, dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno, 1973-1975*. Madrid: Ed. Zero, p. 93.

⁵⁵ Ver Calveiro, P. (2003) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; Pozzi plantea el concepto de otra manera sugiriendo que la "situación política y sobre todos sus éxitos militares, lo llevaron hacia una permanente fuga hacia adelante por lo cual lo militar no siguió a lo político sino tendió a autonomizarse". Esto resulta algo diferente de la noción mas divulgada del militarismo. Ver Pozzi, P. "Por las sendas argentinas"... *op. cit.*, p. 271.

⁵⁶ Carnovale, V. *Los combatientes...* *op. cit.* p. 99.

⁵⁷ Ver Pozzi, P. *Por las sendas argentinas...* *op. cit.* Caps. 9 y 10; y Mattini, L. *Hombres y mujeres...* *op. cit.* Cap. 13.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

régimen no dictatorial. La respuesta a este avance autoritario debía ser regional. No resulta casual que el lanzamiento público de la JCR se hiciera en una conferencia de prensa luego del ataque a Azul, con la que el ERP expresa un salto cualitativo en su nivel de enfrentamiento al ejército argentino.

En este sentido, la estrategia militar del ERP entre 1973 y 1976 no debería ser leída como el mero resultado de una circunstancia local sino como la consecuencia de una lectura regional compartida con sus organizaciones "hermanas" que gradualmente comenzaban a converger en una estrategia común. Para 1975 los que quedaban de las demás organizaciones de la JCR parecían acordar acerca de la corrección de la estrategia de los argentinos e impulsaban similares estrategias en sus países.

Aunque el intercambio entre las organizaciones armadas había servido para advertir el incremento autoritario que vivía la región, éste no fue fructífero para evaluar las posibilidades de resistencia que el PRT-ERP podría desarrollar frente a un golpe militar. De una estructura de 1500 militantes y 2200 simpatizantes y colaboradores del partido en marzo de 1976⁵⁸ para mediados de 1977 quedaban alrededor de 300 miembros repartidos entre Italia, España y México.⁵⁹ Al igual que en Uruguay y Chile, aquellos que acertadamente habían avizorado el surgimiento de nuevos regímenes autoritarios, denunciado el carácter regional de la represión y advertido la imposibilidad de respuesta por parte de las organizaciones "hermanas" frente a las políticas criminales desarrolladas en los países vecinos, no supieron o no pudieron prepararse para los desafíos políticos y militares que la dictadura impuso. Uno tras otro fueron cayendo, repitiendo las mismas concepciones voluntaristas que las organizaciones "hermanas" habían desarrollado. El aprendizaje frente a los efectos de la tortura, la desaparición y el asesinato que ya antes se había sufrido en Bolivia, Chile y Uruguay no fueron insumos considerados en Argentina. La voluntad pareció trascender a la historia.

⁵⁸ De Santis, *op. cit.* p. 625.

⁵⁹ Ver Cap. III en Santucho, J. (2004) *Los últimos guevaristas: la guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.